

TRABAJAMOS por la
memoria colectiva

Gazeta

DEL SALTILLO

DEPARTAMENTO
EDITORIAL
· Archivo Municipal de Saltillo ·

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO

AÑO IX NÚM. 2

www.archivomunicipaldesaltillo.gob.mx

CUARTA ÉPOCA MAYO - AGOSTO 2022



Oficios del ayer

TESTIGOS DE LO QUE UN DÍA FUIMOS

Índice

- 3 *Oficios y desempeños en el Saltillo virreinal*
MARTHA DURÓN JIMÉNEZ
- 4 *Quehaceres y ocupaciones (siglos XVII y XVIII)*
MARÍA ELENA SANTOSCOY FLORES
- 4 *Todo el poder en cinco dedos*
CARLOS MANUEL VALDÉS DÁVILA
- 5 *Médicos y cirujanos (siglos XVIII y XIX)*
LADISLAO KUSIOR CARABAZA
- 6 *Entre hechiceras, brujos y curanderos*
MAYDA MARGARITA INTERIAL VILLAFañA
- 7 *Los dulceros*
CARLOS RECIO DÁVILA
- 8 *Ser partera tradicional*
MEYBOL YERA LÓPEZ
- 9 *El sastré versus el ready to wear*
ELISA C. DÁVILA
- 10 *Miradas en el tiempo*
JOSÉ MARÍA FRAUSTRO SILLER
- 12 *Clasificados (siglos XVII-XX)*
- 13 *La masonería saltillense (siglo XX)*
LEONARDO EMMANUEL DÍAZ MARTÍNEZ
- 13 *Entre aguadores y serenos*
MESA DE REDACCIÓN
- 14 *Oficios invisibles*
KARLA YURIEL ARELLANO AGUIRRE
- 16 *Cuando el oficio se escribe con “a”*
IVÁN VARTAN MUÑOZ COTERA
- 18 *Bella Unión: su acueducto y fábrica de textiles*
ANA ISABEL PÉREZ GAVILÁN ÁVILA
- 20 *El archivo, hoy: noticias en el acontecer*



Una bienvenida desde el Archivo

MESA DE REDACCIÓN

EN EL PRESENTE NÚMERO de la *Gazeta*, continuamos con el estudio de la historia de la vida cotidiana. En esta ocasión, presentamos una parte del desarrollo de los oficios destacados en los primeros 350 años de Saltillo. Así, figura un interminable compendio de ocupaciones que han evolucionado o desaparecido con el tiempo.

Los autores de este número recorren las calles, plazas y caminos para sacar del olvido a aquellas personas que, gracias a sus quehaceres, contribuyeron al progreso local y regional, desde el siglo XVII hasta inicios del XX. Además, los colaboradores se adentran al espacio privado, de donde rescatan las labores realizadas desde el seno familiar.

Por ello, este número muestra los desempeños que las mujeres y hombres, en su cotidianidad, realizaban durante su rutina, reflejando así las formas de vida, hábitos y costumbres que eran experimentados por los oriundos en su espacio íntimo y colectivo, según sus estratos sociales.

La *Gazeta* —que, por cierto, se escribe con “zeta” porque al fundarse, en 1989, se decidió evocar el nombre de los periódicos italianos de los siglos XVII y XVIII— busca fortalecer el vínculo con sus lectores. Por ello, de forma amena presenta artículos, entrevistas, clasificados, notas informativas y reseñas de libros, contando en este rubro con la participación especial del alcalde, José María Fraustro Siller.

En ese sentido, el presente número (354) es resultado de la reciprocidad manifiesta de las y los colaboradores que se han sumado a la publicación. De esta forma se incluyen, así mismo, textos sobre espacios que han marcado el pulso histórico regional, como el acueducto y la fábrica de textiles de Bella Unión.

Bienvenidos a esta edición que recoge una serie de nuevas investigaciones y reflexiones, y que busca fomentar el debate sobre aquellos contenidos que enriquecen el análisis del pasado y presente compartidos, a través del estudio del devenir de una sociedad en el tiempo.



Ilustran las páginas 2 (arriba) y 3, dibujos al natural y litografiados de los autores Casimiro Castro, Juan Campillo, L. Auda y C., Rodríguez, publicados en *México y sus alrededores*. Edición de 1869, bajo la dirección de V. Debray. Wikimedia Commons.

Foto de portada

Vendedor de canastas y cazuelas. Saltillo, *circa* 1909. Distribuidor: C. Sieber & Cía. Técnica: fototipia en tinta verde.

Colección: Carlos Recio Dávila. Colorización: Melissa Gaona, 2022.

OFICIOS Y DESEMPEÑOS

EN EL SALTILLO VIRREINAL

• MARTHA DURÓN JIMÉNEZ DE NARRO •

LO QUE DEFINE AL HOMBRE en la sociedad es el trabajo y el tipo de trabajo determina las características de la sociedad. En una primera etapa de la humanidad, las tareas que se desarrollaban dentro de una comunidad eran definidas, primeramente, por el género y, después, por las características individuales. Por ejemplo, actividades como la caza y la pesca estaban reservadas a los varones, mientras que a las mujeres se les encargaba el cuidado del hogar, actividad que incluía el cuidado de los hijos menores, así como la elaboración y conservación de la comida, la confección de las prendas de vestir, sobre todo las de invierno.

Poco a poco, las comunidades fueron cambiando sus hábitos y costumbres, surgiendo culturas que trajeron como consecuencia una transformación en su modo de vida y, por consiguiente, se crearon nuevas necesidades. Estas

necesidades dieron origen a nuevas actividades que diversificaron cada vez más el tipo de trabajo.

A menos de cincuenta años de la llegada de los españoles a México fue cuando se fundó la Villa de Santiago del Saltillo, esto es, entre 1565 y 1573. Al arribo de los fundadores, podemos imaginar que los oficios y desempeños que primeramente realizaron fueron: la herrería y la carpintería. Lo primero que elaboraron los herreros, al llegar a Saltillo, fueron herramientas como: martillos, azadones, palas, picos y hachas para construir las viviendas. También elaboraron los aperos de labranza, las herraduras para los caballos, mulas y burros, tan necesarios e indispensables, así como los herrajes de las sillas de montar.

Los carpinteros se ocuparon en la fabricación de catres y tarimas para las camas, alacenas, bancos y mesas para

la cocina, así como las útiles y necesarias castañas para guardar y conservar las escasas, pero preciadas prendas de vestir de toda la familia. Y así, conforme fueron apareciendo nuevas actividades, también surgieron nuevos oficios y desempeños en nuestro Saltillo. Con el quehacer diario de los fundadores y primeros pobladores, se desarrollaron una o más actividades, se logró la existencia precisamente de este Saltillo y de muchos pueblos más, como Monterrey y Monclova, y en el norte de Coahuila y en Texas, lugares como San Antonio de Béjar y Santa Rosa, entre otros.

Sin pretender enlistar todos los oficios y desempeños que se llevaron a cabo en Saltillo durante el virreinato, señalo algunos que fueron realizados por hombres y mujeres, quienes fueron importantes en su momento histórico y, por lo tanto, merecen un lugar en la historia de Saltillo y la región:

Administradores
Alcaldes mayores
Alguaciles, comisarios
y notarios del Santo
Oficio de la Inquisición
Arrieros
Artesanos
Barberos
Caballerangos
Cajeros
Campaneros

Canteros
Caporales
Carpinteros
Clérigos y religiosos
Comerciantes
Curtidores
Encomenderos
Escribanos
Ganaderos
Hacendados
Herreros

Jaboneros
Labradores
Maestros cirujanos
Maestros de escuela
Maestros de la
construcción
Mayordomos
Mercaderes
Militares
Mineros
Molineros

Obrajeros
Organistas
Pastores
Plateros y orfebres
Regidores
Sastres
Sirvientes y mozos
Sombrereros
Veleros y cereros
Vaqueros
Zapateros

Martha Durón Jiménez es originaria de Aguascalientes. Es considerada una de las más importantes investigadoras especializada en genealogía. *Nota al lector: Si desea conocer más sobre este artículo, consultar el libro: *Hombres y desempeños en Saltillo durante el virreinato*, editado por el AMS en 2001 y escrito por la autora.



Quehaceres y ocupaciones

(BREVE APUNTE, SIGLOS XVII Y XVIII)

• MARÍA ELENA SANTOSCOY FLORES •



UNO DE LOS QUEHACERES fundamentales de los conquistadores y primeros colonos fue la posibilidad de hacer cautivos a grupos de cazadores-recolectores para venderlos como esclavos en las minas comarcanas o como trabajadores.

Durante la segunda década del siglo XVII, las personas dedicadas a la siembra y el comercio del trigo superaban en importancia a quienes desarrollaban las pocas actividades económicas que había, como la arriería.

A mediados del referido siglo, el espacio urbano estaba integrado por un pequeñísimo caserío y el rústico por una docena de haciendas que, andando el tiempo, y de acuerdo a las leyes españo-

las de la herencia, serían subdivididas y mermadas al máximo para ser repartidas entre los muchos herederos.

Debido a ese fenómeno, que provocó un empobrecimiento general —el cual dio origen a la formación de una pirámide social de tipo tradicional—, Saltillo empezó a sufrir un proceso involutivo que obligó a muchos de sus vástagos a emigrar al norte.

A pesar de eso, entre las diversiones que acostumbraron los saltilenses desde entonces se pueden citar: corridas de toros, carreras de caballos, peleas de gallos, juegos de ajedrez, naipes y azar. Hacia la segunda mitad del siglo XVIII, la población total ya era de 8 mil almas y las principales ocupaciones eran los car-

gos en el ayuntamiento —que eran comprados— y el comercio, desempeñados por españoles y criollos prominentes.

Asimismo, había arrieros, pastores, vaqueros, cocheros, molineros, sastres, sombrereros, obrajeros, albañiles y otros oficios no representativos. Los vecinos estaban agrupados en las siguientes categorías: españoles, mulatos, coyotes, indios, castizos, moriscos, lobos, mestizos, *ahí te estás* y negros. Estos últimos eran considerados bienes muebles.

María Elena Santoscoy Flores es miembro del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas y presidenta del Patronato de Amigos del Patrimonio Histórico de Saltillo.



Todo el poder en cinco dedos:

EL CONSUMO DEL TRABAJO ESCLAVO

• CARLOS MANUEL VALDÉS DÁVILA •

EN SALTILLO no cabe la menor duda: quienes más compraban y vendían esclavos eran los militares. Esto cuando menos entre los siglos XVII y XVIII. Alféreces, capitanes, generales, tenientes, justicias, sargentos... Todas las huestes que vivían del presupuesto manejaron esclavos.

En los expedientes del Archivo Municipal encontramos algunas transacciones hechas por mujeres, pero investigando descubrimos que, en muchos casos, eran “la esposa del capitán x”, “la *lexitima muger del alférez real y*” o “María, viuda del sargento mayor z”.

Otro gremio que usaba al esclavo era el de los labradores, rancheros y hacendados. En San Nicolás de los Berros, Los González, Los Rodríguez, San Nicolás de la Capellanía, San Isidro de

las Palomas y la Encarnación había esclavos. Los había también en las huertas ubicadas dentro de la villa de Saltillo.

El tercer grupo profesional es el de los bachilleres, licenciados y doctores que formaban parte de la jerarquía eclesiástica. Así, en 1747 un rico orfebre de México regaló una esclava al convento de San Juan de Dios. De inmediato, el padre fray Miguel Barroso se apropió de ella y la vendió y, tras pasar de una mano a otra, a los tres años la mulata Josepha fue vendida en Saltillo, pero ahora junto con su hijita Ursula, de tres años de edad.

Son muchos los casos de curas, de jesuitas, de frailes, e incluso de obispos con esclavos. Con eso de que San Pablo ya advertía: ¡esclavos, obedeced a vuestros amos! Bueno...

Los mercaderes ocuparon un lugar especial como corporación. Tal es el caso de Fernández de Rumayor, quien hizo fortuna, en buena parte, gracias a la mercancía humana que él traía desde San Luis Potosí, Zacatecas o Mazapil. Luego lo encontramos convertido como un burócrata virreinal y eclesiástico. Todo el poder en cinco dedos con la pluma, el sable y la cruz bien apretados.

Carlos Manuel Valdés Dávila se especializa en sociedades marginales: esclavos negros, indígenas nómadas, tlaxcaltecas, delincuentes e indígenas rebeldes del Coahuila colonial. Más información sobre este artículo, consultar el libro: *Esclavos negros en Saltillo: siglos XVII-XIX*, editado por el AMS en 1989 y escrito por el autor, junto con Ildefonso Dávila del Bosque.



Médicos y cirujanos

LA CIUDAD EN LOS SIGLOS XVIII-XIX

• LADISLAO KUSIOR CARABAZA •

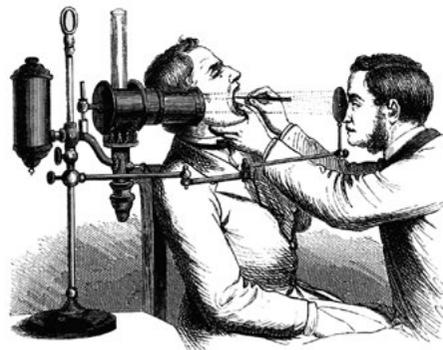
AL REVISAR LOS DOCUMENTOS del Archivo Municipal de Saltillo encontré información útil que corresponde a los médicos y cirujanos de cuando la ciudad era villa. Tras un primer reconocimiento, pude ver que se carecía de documentación sobre el tema correspondiente a los siglos XVI y XVII, y que había una gran cantidad a partir del siglo XVIII. Existen algunos expedientes que por su rareza o peculiaridad merecen comentario aparte.

El primero que aborda el tema es uno de 1717, en el que Tomás Antonio de la Fuente, cirujano y químico, demanda a la testamentaria de doña Juana García por no querer pagarle 94 pesos de los medicamentos que le administró en vida a esta dama.¹ Así, los registros ya aparecen. Tal es el caso de Juan de Estrada, médico cirujano de nacionalidad francesa, preso en la cárcel de Saltillo, quien en 1720 pide se le ponga en libertad para seguir su viaje a Francia, vía Veracruz.² Él alega que su única culpa es ser francés durante un Estado de Guerra entre su país y España.

Un caso interesante se da en 1752, cuando don Diego Felipe Sáenz, desde Saltillo, envía una carta a Joseph [sin apellido], radicado en Zacatecas, en la que pormenoriza sus males, rogándole la ponga en manos de un médico a fin de obtener de él consejo y medicinas para remediar su enfermedad.³ En el Archivo se cuenta con la respuesta del tal Joseph, originalmente acompañada por una carta del “médico a distancia”. Esta rutina, conocida como “carta terapéutica” tuvo un sinnúmero de seguidores a lo largo de la historia médica.

Existieron otros casos relacionados con médicos cirujanos. En 1771, Fran-

cisco Carrasco demandó a Cristóbal Sánchez por no pagarle las medicinas y consultas que hizo a su yerno José Domingo de Letona.⁴ Veinte años más tarde, en 1791, Estheban Guelhambaut, profesor de cirugía, se quejó ante Juan Landín porque no le pagó sus servicios de médico, al atender a un hijo que se tiró de un balcón y a un mozo al que le apalearon.⁵ Para 1794, José de la Madrid simplemente solicitó autorización para ejercer la medicina.⁶ Ellos hacían cirugías menores: evacuación de abscesos, tratamientos de fracturas y dentales, y atendían hernias.



Un caso particular es el del médico militar José Munive, quien en 1794 pidió al Ayuntamiento de Saltillo se encargara del sustento de su familia, en tanto él viajaba a la Ciudad de México para solicitar medio sueldo para su manutención.⁷ A diferencia del acomodo material que acompaña a los médicos militares de hoy, durante la Colonia la profesión de cirujano era muy ingrata, se le daba un trato indecoroso, el sueldo era bajo y carecía de pensión.

Quizá uno de los expedientes más ricos en cuanto fuentes históricas, sean

los relacionados al médico italiano Lorenzo Chirio, contratado en Saltillo en 1809.⁸ Además, existe un maravilloso inventario de su botica, realizado en 1824, cuando falleció. Su depósito tenía productos naturales y sus combinaciones, pero no productos derivados, tales como la quinina o la morfina. Así, se observa que algunos medicamentos, como el opio, cáñamo o quina, conservan su importancia médica y social, aún en nuestros días.

De acuerdo con el inventario, en su botica se encontraron polvos de rapé y de tabaco, lo que me lleva a concluir que también era tabaquería.⁹ Para la época de Chirio, las boticas daban a la calle y estaban divididas por un largo mostrador. De un lado se atendía a la clientela y del otro, grandes anaqueles mostraban botes de hojalata y frasquitos con inscripciones en latín. Entonces, Chirio fue médico, farmacéutico y comerciante, como muchos de los saltilenses de antaño.

REFERENCIAS

- 1 AMS, PM, c 9, e 21, d 10, 7 ff.
- 2 AMS, PM, c 9, e 100, 6 ff.
- 3 AMS, PM, c 19/1, e 35, 2 ff.
- 4 AMS, PM, c 28, e 2, 4 ff.
- 5 AMS, PM, c 43/1, e 31, 2 ff.
- 6 AMS, PM, c 46/1, e 59, 8 ff.
- 7 AMS, PM, c 46/1, e 108, 2 ff.
- 8 AMS, PM, c 58/1, e 58, 6 ff.
- 9 AMS, T, c 26, e 32, 89 ff.



Ladislao Kusior Carabaza (Nueva Rosita, Coahuila). Es médico jubilado del IMSS. Es autor del libro *Fuentes para la Historia de la Medicina en Saltillo, 1717-1940*.



SEGÚN LA DEFINICIÓN DE la Organización Mundial de la Salud, la medicina tradicional es la suma de conocimientos, técnicas y prácticas fundamentadas en las teorías, creencias y experiencias propias de diferentes culturas, mismas que se utilizan para mantener la salud, tanto física como mental.¹

Esta medicina ha permitido, desde tiempos remotos, poner a la esperanza y confianza en remedios que, aunque en ocasiones no han sido comprobados de manera científica, generan resultados favorecedores para la sanación y curación de diversas “dolencias”.

En el Saltillo antiguo, la medicina convencional presentaba al médico como el tratante oficial de enfermedades, mientras que la medicina tradicional mostraba a los chamanes, las brujas, las hechiceras, los curanderos y hasta a los hueseros como la mano salvadora.

El primer registro que el Archivo Municipal tiene sobre las personas que aluden a estos oficios, data del 6 de junio de 1748, cuando Ygnacio García, Juan de Calis, Eusebio García y Miguel González fueron procesados por la autoridad por azotar a la mulata Manuela de la Fuente, al ser sospechosa de hechizar a la mujer de uno de ellos.²

Tuvo que pasar más de un siglo para que se registrara, al menos en papel, otro suceso relacionado con el tema. Fue el 18 de octubre de 1881, fecha en que María Eulalia Gárate se quejó pú-

La mano salvadora

Entre hechiceras,
brujos y curanderos

(siglos XVIII-XX)

• MAYDA MARGARITA
INTERIAL VILLAFañA •



blicamente porque el Cabildo le impidió ejercer la profesión de curandera.³

Por ello, en Saltillo estos oficios no son nuevos, existiendo también solicitudes por parte de personas que buscan promocionar, expender y aplicar productos “milagro”. Incluso, en el Archivo de Coahuila existen documentos donde

se pregunta si en la región existe algún tipo de manantial curativo.

Así mismo, entre 1932 y 1936 se registran en la capital del estado dos casos sobre este tipo de oficios informales: el 14 de marzo de 1932, José M. Morales denunciaría ante el alcalde los abusos del brujo Francisco del Páiz,⁴ y el 9 de marzo de 1936, Maurilio P. Nández, director de Educación Federal, solicitaría al propio presidente municipal que ordenara “el despojo” de un curandero que obstruía las correctas labores de una escuela en la hacienda La Púrisima, al sur-poniente de la ciudad.⁵

Seguramente existe más información sobre la medicina tradicional en el Saltillo antiguo y su uso por parte de personas dedicadas a la brujería, hechicería o curandería, personas que brindaban remedios basados en la fe, porque hasta el más escéptico pudo haber llegado a necesitar de la magia y la sabia naturaleza para sanar su dolor.

REFERENCIAS

- 1 Estrategia de la OMS sobre medicina tradicional 2014-2023. (2013). Hong Kong: Organización Mundial de la Salud. Consultado en: https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/95008/9789243506098_spa.pdf
- 2 AMS, PM, c 17, e 68, 40 ff.
- 3 AMS, PM, c 124, e 3, 8 ff.
- 4 AMS, PM, c 175/1, L 17, e 189, 1 f.
- 5 AMS, PM, c179, L 1, e134, 13 ff.

Ilustra este texto: Tres brujas. Grabado de H. Howard y J. Thompson, 1820. Creative Commons.

Mayda Margarita Interial Villafañá cursó las licenciaturas en Historia y en Trabajo Social, ambas por la UADEC. Ha investigado sobre los inmuebles históricos y la historia de la magia y la superstición.



EN SALTILLO ERA común que en el siglo XIX existieran vendedores de dulces en las calles. Ellos se colocaban con sencillas mesitas de tijera a comerciar sus golosinas, además de panes u otros. La escritora francesa Germaine Boué hacía referencia a los indígenas que en la Plaza de Armas de Saltillo vendían dulces de leche quemada y otras golosinas, además de pequeños panes de azúcar, “sabrosas tartas de maíz”, lo mismo que sandías, naranjas y otras frutas.¹

Durante la intervención estadounidense, entre 1846 y 1848, algunos militares extranjeros que estuvieron en la ciudad también reseñaron productos ofertados en las calles. Daniel Harvey Hill escribió que los saltillenses les ofrecían *pasteles* (seguramente, pan de pulque) y dulces (probablemente lo que se llama en la ciudad “cajeta”, producida con frutas, como membrillo y perón), además de otros productos.²

Otro oficial norteamericano menciona que al llegar a Saltillo en 1847, proveniente de Monterrey, en la Plaza de Armas observó a un mexicano que vendía helados de frutas, utilizando un pequeño artesón relleno de hielo. Ese mismo militar fue testigo de una carrera de caballos en la Alameda. En el lugar, algunas mujeres vendían, además de café y *cerveza de pulque*, “dulces y otras curiosidades”.³

Por lo común, los vendedores de dulces ofrecían sus mercancías en la Plaza Tlaxcala, la cual ocupaba las manzanas correspondientes al actual edificio del

Los dulceros

• CARLOS RECIO DÁVILA •

Teatro García Carrillo, a la Plaza Acuña y al propio Mercado Juárez, al igual que en dos pequeños mercados existentes en la segunda mitad del siglo XIX, como El Parián y la Marqueta; e incluso, seguramente en la propia Plaza de Armas.

En 1872, dado que algunos puesteros ambulantes tenían sus negocios *al ras del suelo* y por la calle de Landín (hoy Allende), desde el Parián hasta la Plaza de Tlaxcala (es decir, desde la actual calle de Juárez hasta Pérez Treviño), el alcalde ordenó levantar los “tenderetes”, pues afirmaba que al vender en ellos frutas, dulces y otros artículos, ocupaban toda la acera del oriente y la banqueta, obstruyendo el paso de los transeúntes y ensuciando la calle y la plaza con hojas y demás desperdicios de las frutas. También, por falta de espacio había disputas entre los vendedores y viandantes que pisoteaban o estropeaban los tendidos.⁴

Ya en las primeras décadas del siglo XX existieron en Saltillo establecimien-

tos fijos que producían dulces. En 1931, en la calle de Aldama se localizaba la Fábrica de Dulces y Chocolates “La Palma”, de Pérez Canales y Cía., que se anunciaba como “la más grande del norte de México”.⁵ Décadas después surgió la empresa Conservas Lucano, especializada en dulces de frutas (llamados en Saltillo como *cajeta*, y en otros sitios como *ate*).⁶

Actualmente es común ver a los vendedores ambulantes ofrecer mazapanes, chocolates, palanquetas, cacahuates, chicles, además de semillas de calabaza e incluso cigarros y pequeños juguetes, como pelotas con listones de colores, con las cuales los niños se divierten arrojándolas hacia lo alto.

REFERENCIAS

- 1 Boué, Germaine. (6 décembre 1862). Le “Un épisode de la guerre de Angostura au México” (1847). París: *Monde Illustré*, p. 4.
- 2 David Harvey Hill. (2002). *A fighter from Way Back. The Mexican War Diary of Lt. Daniel Harvey Hill, 4th. Artillery*. Estados Unidos: Kent and London. Y José de Jesús Dávila. (1974). *En el Saltillo antiguo*. Saltillo: Edición del autor.
- 3 J.E.D. “From the New Orleans Picayune. Saltillo, México, May 11, 1847”, en *Littell’s Living Age*. Boston: Littell & Company, Vol. XIV, Julio-septiembre de 1847, pp. 88-89. (Publicación de una carta de un militar del ejército estadounidense estacionado en Saltillo).
- 4 AMS, PM, c 115, e 42 (19 de diciembre de 1872).
- 5 Urteaga, Severiano H. (presidente de la Sociedad). (1931). *Sociedad Mutualista y Recreativa Manuel Acuña. Unión, igualdad y adelanto. Bodas de Plata 1906-1931*. Saltillo: Impresora de Coahuila.
- 6 Recio Dávila, Carlos. (2017). *Guía de la cocina de Saltillo a través del tiempo*. Saltillo: Dirección de Turismo.



Vista frontal del Mercado Juárez. Saltillo, circa 1917. Fotografía: Manuel Macías Montes. Donación: Familia Velarde López. Fototeca del AMS.

Carlos Recio Dávila (Saltillo, 1961). Es historiador, comunicólogo, docente e investigador de la UADEC, especializado en la invasión norteamericana en Saltillo, la fotografía histórica, la semiótica visual y la memoria cotidiana.

Ser partera tradicional

UNA MIRADA DESDE LO LOCAL

• MEYBOL YERA LÓPEZ •



REFERENCIAS

- 1 "Parteras Tradicionales". (1993). Declaración conjunta OMS/ FNUAP/ UNICEF. Ginebra: Organización Mundial de la Salud, p. 6.
- 2 Cosminsky, Sheila. (1992). *La atención del parto y la antropología médica*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- 3 Fagetti, Antonella. (1957). *Saber, experiencias y vivencias de las Parteras tradicionales en el estado de Puebla*. México: edición del autor.
- 4 Sahagún, Bernardino de. (1969). *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México: Editorial Porrúa, pp. 169-179.
- 5 Alarcón-Nivia, Miguel Ángel, Sepúlveda-Aguedelo, Janer y Alarcón-Amaya, Iván Camilo. (2011). "Las parteras, patrimonio de la humanidad", en *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología*, núm. 2. Consultado en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=195222502012>
- 6 AMS, P, c 18, L 5, e 9, f 9.
- 7 AMS, PM, c 165/2, L 26, e 10, 10 f.
- 8 Lucille C. Atkin, Kimberli Keith-Brown, Martha W. Rees y Paola Sesia. (2007). "Fortalecer la partería: Una deuda pendiente con las mujeres de México", en *Revista de la Partería en México*. Consultado en: https://mexico.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Parteria_en_Mexico.pdf

Meybol Yera López nació en Saltillo. Es licenciada en Historia, con maestría en Educación. Se ha especializado en historia regional y de género.

LAS PARTERAS TRADICIONALES son aquellas mujeres dedicadas principalmente a la atención del embarazo y del parto. Sus funciones variaban de región en región, pero siempre tenían un vínculo histórico y social. En la región de Coahuila, la partera solía ser una mujer madura y experimentada. Por lo general, era analfabeta, pero comprendía a la perfección la cultura de su comunidad.¹

El cuidado de la madre y del infante durante el proceso de embarazo y alumbramiento no eran las únicas cuestiones de las que se ocupaban, sino que también atendían diversos asuntos ginecológicos,² entre ellos, la esterilidad en la mujer, que generalmente era atendida con remedios de la herbolaria.

En la comunidad de El Derramadero, en el municipio de Saltillo, existen testimonios que dan cuenta de que las parteras atendían toda clase de males no sólo en mujeres, sino también en hombres.

Como herencia cultural, los saberes sobre el oficio "se transmiten oralmente en el seno familiar, por generación alterna, directa, o a través de un pariente".³ Lo anterior se constata en dicha comunidad coahuilense, donde gracias a entrevistas realizadas a algunos de sus habitantes, se sabe que las parteras han sido un reflejo de sus antecesores: en sus consultas no sólo aplicaban sus conocimientos curativos, sino que hacían de los rezos católicos un elemento para atender embarazos, males de ojo, empachos, sustos o torceduras.

Entonces, las parteras eran vistas como personas cercanas que cuidaban de la salud con esmero, tal como generalmente lo haría una madre. Por ello, a las parteras también se les ha conocido como *matronas*, concepto que llegó desde la península ibérica y, con el tiempo, se

asentó en nuestro país, donde las prácticas relacionadas con este oficio se mezclaron con las tradiciones indígenas.⁴

Cabe señalar que, en las comunidades del Cañón de Derramadero, los habitantes de mayor edad suelen llamarlas "comadronas". Ambos nombres derivan también del latín y hacen alusión, precisamente, a la palabra *madre*, pues se consideraba en la antigua Roma que la *cum matre* compartía y vivía el nacimiento con la madre.⁵ En algunas partes se cree que las comadronas se iniciaban al ser elegidas por una divinidad.

Existen registros del siglo XIX que señalan que, en ocasiones, el rol de las parteras era más formal, al asistir a los médicos cirujanos durante los alumbramientos. Tal es el caso de Guadalupe García, de oficio partera, quien el 4 de mayo de 1825 asistió al cirujano José Ygnacio Quiros para que María de Górribar diera a luz en Saltillo.⁶

Hay un expediente de 1922 que testimonia que existían personas que desarrollaban ese título en la ciudad. En un documento del Archivo se da cuenta de la existencia de tres parteras con permiso formal para ejercer y 13 consideradas "no tituladas",⁷ lo que hace suponer que en algún momento se implementó una consejería oficial con nociones sobre fármacos y medicina.⁸

Las poquísimas personas que aún fungen como parteras en la región sureste de Coahuila, consideran que —en efecto— ellas acompañan a las madres durante el embarazo o *la espera*, además de revisar el acomodo del feto y preguntar a la madre por los malestares, que en ocasiones sólo son por agruras y acidez. Para algunas de ellas, los antojos son importantes de cumplir, ya que al no saciarlos "puede afectar a la criatura". El ser partera tradicional ha definido la historia desde lo local.

LEJANOS PARECEN LOS DÍAS en los que oficios tan nobles y demandados, como el de la sastrería, van perdiendo su influencia y su prestigio sometidos por la nueva experiencia de compra: *ready to wear*. El sastre ha acompañado históricamente a las clases gobernantes desde mediados del siglo XIV, cuando aparecen los conceptos renacentistas de individualidad y singularidad. Desde entonces, fue reconocido y apreciado como el único capacitado para crear la vestimenta de ambos sexos y, en exclusividad, los corsés de ballenas que modelaban la figura femenina de las damas de la corte.

Siempre en la cúspide de la cofradía de artesanos dedicados al vestido —seguido de manera vertical por las modistas, zapateros, forradores, sombrereros, peluqueros, etcétera—, su influencia, gusto y creatividad posibilitaron, a mediados del siglo XIX, la creación de la industria de la novedad, el cambio, la fantasía y el espectáculo, dando origen al “diseñador”, ya no sólo como un artesano, sino como un creador, ¡un artista de la aguja y el dedal!

Los sastres de nuestro querido Saltillo, en el primer cuarto del siglo XX,



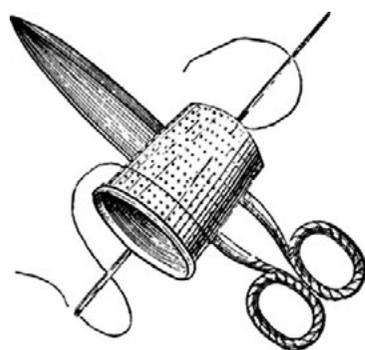
El sastre versus el *ready to wear*

• ELISA C. DÁVILA •

sufrieron los embates de una modernidad que iba pisando sus talones, obligándolos a encontrar refugio en la confección de prendas y uniformes para los cuerpos policiacos, para la gendarmería local o para las bandas de guerra auspiciadas por el Municipio, al que le llovían ofertas no sólo de los profesionales de nuestra ciudad, sino de otros puntos del país.

Otro nicho de subsistencia lo encontraron en la enseñanza de sus conocimientos en las escuelas de artes y oficios. Esto les permitió combinar a su exigua clientela de su taller con los asistentes a sus clases. La industrialización, la producción masiva, la competencia generada por la proliferación de costureras y los cambios en el uso y simplificación de la vestimenta, fueron ocasionando el cierre paulatino de talleres de sastrería de gran renombre en nuestra localidad.

Sin embargo, este legendario oficio se niega a morir y una vez más se adecua a los cambios y necesidades actuales, y aún ofrece sus servicios de arreglo y compostura de prendas de vestir, sin olvidarse de su tradicional servicio: la confección.



LA VIDA SIENDO SASTRE

(siglos XVII-XX)

Saltillo, 30 de septiembre de 1686. Mateo Saucedo demanda al sastre Joseph de la Cruz, a quien le prestó su caballo “ensillado y enfrenado” para que hiciera una diligencia, teniendo conocimiento que huyó con él esta mañana.

AMS, PM, c 5, e 50, 2 ff.

Santa María de las Parras, 22 de marzo de 1729. Estando en la villa del Saltillo, Félix Ruiz promueve juicio contra el sastre Francisco Javier Yguerola, por abuso “de mucha confianza”.

AMS, PM, c 11, e 11, 31 ff.

Saltillo, 28 de abril de 1786. Pedro Antonio de Medina solicita al alcalde mayor de esta villa permiso para poner un taller de sastrería.

AMS, PM, c 38/1, e 67, 2 ff.

Saltillo, 1816-1817. El juez Ygnacio de Arízpe condena a cárcel y multa al sastre Francisco Jaso, quien en la plaza de gallos sostuvo una pelea pública con Tomás Resamano.

AMS, PM, c 62, e 45, 8 ff.

Saltillo, 8 de noviembre de 1900. E. Cabrera comunica al alcalde sobre la apertura de una casa de comercio denominada “La ciudad de París”, dedicada a la sastrería fina.

AMS, PM, c 144, L 1, e 13, 1 f.

Saltillo, 21 de junio de 1911. Jesús Pérez solicita al alcalde un sueldo de 30 pesos mensuales como maestro de sastrería de la Escuela Correccional de Artes y Oficios.

AMS, PM, c 154/2, L 2, e 48, 1 f.

Saltillo, 12 de marzo de 1925. El sastre Aureliano Morado ofrece hacer los uniformes para los gendarmes y los miembros de banda de música municipal, al tener éstos “un desgaste incuestionable”.

AMS, PM, c 168, L 3, e 11, 3 f.

Miradas en el tiempo

• ING. JOSÉ MARÍA FRAUSTRO SILLER • ALCALDE DE SALTILLO •

UNA VENTANA QUE MIRA a los espacios y ángulos del alma de nuestra ciudad, lo constituyen aquellos instantes que fueron captados por las primeras lentes y que, al conservarse con tenues colores para la posteridad, con el nombre de *tarjetas postales*, significan momentos detenidos en el tiempo que permiten observar a detalle lo cotidiano de esta gran ciudad a través de sus legendarios espacios en una vista a la vida de antaño en Saltillo.

La integración de diferentes orígenes se ha significado como un importante crisol de costumbres, habilidades y visiones cotidianas que han enriquecido la vida de la ciudad. En esa larga trayectoria de 445 años, Saltillo mantiene un pujante desarrollo, al mismo tiempo que conserva la noble herencia en actividades y tradiciones patentes, como la fabricación de sus sarapes, en sus notables instituciones educativas, en su gastronomía y folklore.

Convencidos que a partir del desarrollo que día a día experimenta Saltillo con el impulso y liderazgo del gobernador Miguel Ángel Riquelme Solís, aumentamos en el campo de la cultura proyectos con aportes valiosos y fundamentales, que hacen de la ciudad un referente en historia, cultura e identidad nortea.

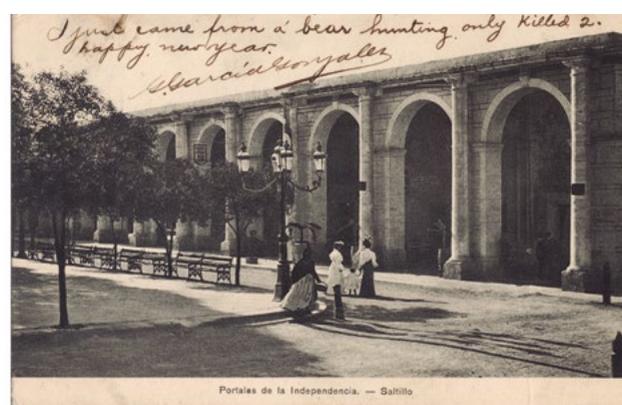
Bajo esta premisa llega a nuestras manos, en el marco del aniversario de la fundación de Saltillo, un espléndido título editorial que enriquece la bibliografía histórica saltillense: *Saltillo, imagen y memoria. Tarjetas postales de la Época de Oro, 1900-1914*, fruto de una larga y cuidadosa investigación del doctor Carlos Recio Dávila, repartida en una amplia y estructurada temática



Interior del Mercado. Saltillo, 1907. Distribuidor: E.H.B.



Frente de Catedral. Saltillo, circa 1908. Distribuidor: Augusto Gossmann.



Portales de la Independencia. Saltillo, circa 1905. Distribuidor: F. Recio y Cía.

que hilvana una a una las explicaciones del tema.

En el transcurso de sus primeros capítulos, el autor nos lleva a participar en un bien armado camino, en el que fue abordando la técnica que el papel, con impresión de imágenes, fue transitando bajo diversos métodos y formas para comunicar en imágenes —de blanco y ne-

gro o color, cercanas y lejanas— miradas los personajes y espacios de cualquier rincón del mundo.

De la albúmina que retrató a personajes y momentos históricos en *formato imperial*, aunque profusa y de impacto mundial, preparó en gran medida el terreno a lo que el autor llama *Proto-postales*, que dieron paso a una expresión más popular como fueron las *tarjetas postales* en sus diversas presentaciones, de las cuales Recio Dávila identifica seis técnicas en las que tonos y colores fueron jugando un papel importante como imágenes comerciales: fototipia en blanco y negro, fototipia en blanco y negro con color a la acuarela y color aplicado mecánicamente, fotografía directa, fototipia a todo color, fototipia bicromática en tinta azul y en tinta verde y fototipia en blanco y negro con retoque al carboncillo. Así, a partir de tales técnicas, el autor descubre y nos muestra en gran medida, la perspectiva con que observaron los paisajes, edificios y vecinos de la ciudad de Saltillo en los primeros años del siglo XX.

El amplio recorrido por el Saltillo de hace más de un siglo a través de *La Época de Oro de las postales*, invita a reflexionar sobre la rica herencia tangible que hemos recibido en nuestra ciudad, que de una población netamente provinciana al despuntar el nuevo siglo, en la segunda década

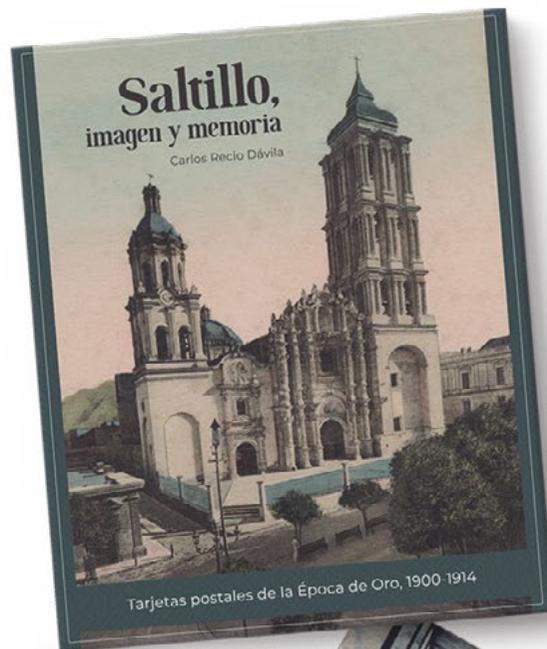
del XXI ha conservado su riqueza tangible y emblemática, de tal forma que los espacios recuperados en *postales* por el autor, forman una completa expresión de lo que era y es la identidad saltillense vista en fotografías tratadas y coloreadas que expresan luces de la vida un siglo atrás.

Las *postales* fueron un vehículo popular y de gran alcance; la obra identifica desde los lugares de su venta hasta un cuidadoso inventario de lo hasta hoy conocido, mención aparte en el tema de *remitentes y destinatarios*, aspecto que le dio a la *tarjeta postal* un toque nostálgico, de valor sentimental y de pertenencia para otras generaciones de saltillenses y a partir de ello podemos recordar que en cada repositorio de recuerdos familiares siempre aparece alguna *postal*.

En la parte central de su magnífica recuperación, el autor del texto pone en las manos de los lectores una rica muestra de los espacios públicos saltillenses, como: la Alameda, Plaza de Armas, Plaza Acuña, Plaza del Calvario y Panteón Santiago, a los que se suman los edificios industriales: la Compañía Explotadora de Caucho y los molinos La Colmena y El Fénix.

De igual forma, podemos admirar los edificios públicos de la época: Mercado Juárez, Palacio de Gobierno, Plaza de Toros, Estación del Ferrocarril, a los que siguen los inmuebles religiosos y educativos: Catedral de Santiago, Capilla de Landín, Templo de San Francisco, Escuela Normal, así mismo edificios particulares, como los hoteles Plaza y Coahuila, edificios de sociedad, comercial y beneficencia: Casino de Saltillo, Ferretería Sieber, Asilo de Huérfanos, además de esculturas, monumentos, viviendas, calles, puentes, espacios exteriores y militares, donde en cada uno de ellos el autor describe la presencia de personajes anónimos que formaron parte de una instantánea centenaria.

En las primeras décadas del siglo XX, la capital del estado vivió un ambiente moderno producto de la Segunda Revolución Industrial, al igual que ocurrió en otras ciudades del mundo. En ese contexto, y gracias a las tarjetas postales que Carlos Recio Dávila presenta en esta obra, mismas que datan de 1900 a 1914, la capital de Coahuila fue



Recio Dávila, Carlos. (2022). Saltillo, imagen y memoria. Tarjetas postales de la Época de Oro, 1900-1914. Saltillo: Gobierno Municipal de Saltillo/Archivo Municipal de Saltillo/UADEC.



Ferretería y Mercería de C. Sieber. Saltillo, 1903-1904. Distribuidor: Ferretería Sieber.



Vendedor de canastas y cazuelas. Saltillo, circa 1909. Distribuidor: C. Sieber & Cía.

en su momento conocida —por primera vez en su desarrollo— de manera amplia en el extranjero.

Como lo expresa el autor, la colección y su estudio componen 120 años de tradición de *postales*, ubicándose su entrega de manera particular en este libro a lo que él denomina *La Época de Oro de las postales*, cubriendo un período histórico de 1900 a 1914, año este último convulso y turbulento por el proceso revolucionario.

La extensa colección del autor recabada a través de largos años a partir de su experiencia familiar, de sus recorridos y estancias tanto nacionales como extranjeras, en una incesante búsqueda de las pistas de Saltillo, formaron la base del libro que hoy sale a la luz pública, lo que abona como una valiosa aportación a la identidad de quienes vivimos en esta ciudad.

Saltillo, la ciudad capital de Coahuila, la más de cuatro veces centenaria, metropolitana e industrial, fortalece su desarrollo y enriquece cada día su identidad como ciudad norteña, a través de expresiones de alta calidad cultural, como el libro que hoy presentamos y ponemos en circulación desde el ayuntamiento que presido. *Saltillo, imagen y memoria. Tarjetas postales de la Época de Oro, 1900-1914*, de la autoría del doctor Carlos Recio Dávila, se suma al proyecto de publicaciones históricas y culturales saltillenses.

Así, esta obra nos permite apreciar en históricas *postales* no sólo el paulatino y cuidadoso fruto de su integración y estudio que el autor nos ofrece, para poder disfrutar de una clara expresión de nuestro pasado en imágenes a través de *tarjetas postales* que, al retratar momentos lejanos, se han convertido en un orgullo para el presente y las futuras generaciones. Al entregar y poner en circulación esta valiosa obra editorial, desde una ya larga, sólida y permanente tradición cultural, y convencidos de nuestra rica experiencia como sociedad, podemos decir que *Saltillo nos une*.



MINEROS

Saltillo, 14 de noviembre de 1730. Vendo una mulata esclava llamada Manuela Gertrudis. La venta es por 300 pesos. Búsqüeme. Lorenzo de Loza, minero de Zacatecas.

AMS, P, c 2, L 8, e 9, f 17.

Saltillo, 23 de septiembre de 1732. Informo que he hipotecado a Francisco Fernánde de Rumayor una de sus minas, esto para garantizar el pago de lo que me debe. Atte. Francisco Xavier de Ysla, minero de Boca de Leones.

AMS, P, c 2, L 9, e 22, f 47.



RELOJEROS

Saltillo, 21 de mayo de 1851. Estimado alcalde: ahí le mando las llaves del reloj público. Ya no podré seguir trabajando porque mi salario como relojero municipal fue bajado a cuatro pesos. Ahí nos vemos. Juan N. Valdés Ramos.

AMS, PM, c 95, e 24, 3 ff.

Saltillo, 29 de junio de 1911. Informo a los vecinos que he aceptado el nombramiento como encargado del reloj público. Atte. Alejandro V. Carmona. *Post data:* también tomo fotos.

AMS, PM, c 154/2, l 2, e 25, 1 f.



SASTRES

Saltillo, 30 de septiembre de 1686. ¡A todos! Solicito me ayuden a dar con el paradero del sastre Joseph de la Cruz, quien huyó de esta villa con mi caballo prestado. Habrá una buena recompensa, Mateo Saucedo.

AMS, PM, c 5, e 50, 2 ff.

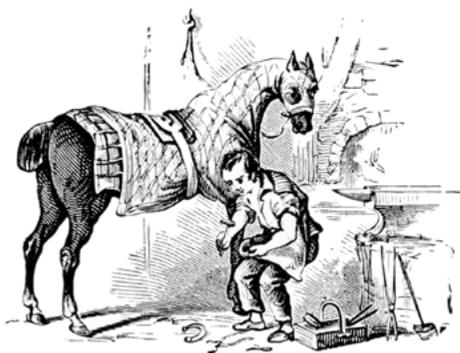
Saltillo, 28 de abril de 1786. Respetado alcalde: solicito me conceda el permiso para poner un taller de sastrería fina. Su humilde servidor, Pedro Antonio de Medina.

AMS, PM, c 38/1, e 67, 2 ff.

Clasificados

DE OFICIOS Y BENEFICIOS EN EL SALTILLO ANTIGUO

(SIGLOS XVII-XX)



HERREROS

Saltillo, 17 de enero de 1724. Como es sabido, el herrero Bernardino de la Cerda ya ha sido capturado y encarcelado por haber vivido en amasiato, dos veces, con una mujer casada. Déjenlo en paz. Atte. El Cabildo.

AMS, PM, c 10, e 34, 6 f.

Saltillo, 13 de noviembre de 1745. ¡Vecinos! Yo, el herrero Juan Manuel Ramírez, declaro que María Gertrudis Mansilla, en su lecho de muerte, pidió que me hiciera cargo de sus cinco hijos. Agradeceré cualquier ayuda.

AMS, P, c 4, L 4, e 9, f 15.

SOMBREREROS

Saltillo, 16 de julio de 1717. Se demanda a Simón Hernández, de oficio sombrerero, por estar viviendo en mala amistad con una morisca esclava. Si lo ve, dígame. Atte. El Ayuntamiento.

AMS, PM, c 9, e 21, d 1, 7 ff.

Saltillo, 13 de diciembre de 1760. Alcalde: sé que le debo a Juan Antonio de Zepeda, pero ya he estado varios días en la cárcel. ¿Me deja salir? Si me da la libertad, pagaré. Atte. Lorenzo Casanova, sombrerero.

AMS, PM, c 23, e 9, 8 ff.



CÓMICOS

Leona Vicario, 20 de septiembre de 1830. Cabildo: les pido que me dejen realizar una función pública de maroma, con ejercicios de acrobacia, trucos y chascarillos. Atte. Pedro Molinares, cómico.

AMS, AC, c 10, a 160, f 21 v.

BARBEROS

Saltillo, 10 de junio de 1740. ¡Público! Por fin Juan Ligeró será procesado por herir al maestro barbero Cristobal de los Santos Coy, lesionándole los dedos de la mano izquierda, de la cual podría quedar impedido. Atte. Un amigo.

AMS, PM, c 15, e 5, 4 ff.

Saltillo, 1 de marzo de 1910. ¡Macabro hallazgo! Hoy exhumamos un cadáver momificado. Pareciera ser que en vida la persona era de oficio barbero, por traer en las bolsas del saco una navaja de barba, tijeras, peine y un frasco de perfume. Nomás digo, el administrador del panteón Santiago.

AMS, PM, c 153/2, l 6, e 5.



PROSTITUTAS

Saltillo, 22 de julio de 1867. ¡Alcalde! Le solicitamos se construya un lugar a las orillas de la ciudad para que se establezcan las prostitutas que andan por ahí. Atte. Los vecinos.

AMS, PM, c 110, e 27, 2 ff.

Saltillo, 26 de julio de 1906. Rogamos al presidente municipal que expulse del callejón “La Delgadilla” a las prostitutas que ahí trabajan. Atte. Los propietarios de fincas aledañas.

AMS, PM, c 149/3, L 15, e 12, 1 f.

COMERCIANTES

Saltillo, 15 de marzo de 1901. ¡Alcalde! Tenga a bien autorizar que el Mercado Juárez sea cerrado todos los días a las nueve de la noche, y así evitar el robo de los productos. Con respeto: los comerciantes del lugar.

AMS, PM, c 144/2, L 20, e 2, 1 f.

Saltillo, 16 de enero de 1906. ¡Ayuda! Solicitamos al presidente municipal se cobre un impuesto de cinco pesos diarios a los comerciantes extranjeros que ejercen en las calles, ya que nos sacan ventaja. Atte. Los comerciantes del mercado.

AMS, PM, c 149/3, L 15, e 2, 1 f.



CANTINEROS Y PULQUEROS

Saltillo, 26 de mayo de 1924. ¡Atento aviso! A los tres pulqueros que provocan escándalos frente a la calzada Centenario, se les advierte que se tranquilicen, sino... Atte. El comisario municipal.

AMS, PM, c 167/2, L 16, e 6, 1 f.

Saltillo, 28 de octubre de 1927. ¡Regidores! Los empleados encargados de cuidar el orden en la zona de tolerancia se embriagan muy frecuentemente, perdiendo su juicio. ¿Les vendemos o no? Atte. Los cantineros de dicho sector.

AMS, PM, c 170/1, l 19, e 102, 2 ff.



LECHEROS

Saltillo, 26 de octubre de 1889. Se remite ficha de búsqueda con multa contra el lechero Jesús del Bosque por adulterar el producto que vende. Atte. La Presidencia Municipal.

AMS, PM, c 132, e 27, 1 f.

Saltillo, 17 de abril de 1906. ¡A los lecheros! Se ha ordenado realizar un registro de las ordeñas establecidas en la ciudad, así como de los expendedores de leche ambulantes. Pase a registrarse a la Oficina Verificadora.

AMS, PM, c 149/3, L 11, e 3, 5 ff.



PASTORES

Saltillo, 26 de febrero de 1703. ¡Al público! Díganle a Ignacio Muñoz que lo he demandado por haber corrido a los pastores que cuidaban a mi ganado, permitiendo que éste fuera robado por los indios. Atte. Félix de Arratúa.

AMS, PM, c 6, e 24, d 11, 1 f.

Saltillo, 22 de abril de 1789. Estoy buscando a Blas Cantero para que pague por haber maltratado a mi pequeño hijo cuando él trabajaba como su pastor. Ya lo verá: Andrés Doroteo.

AMS, PM, c 41, e 70, 3 ff.

SERENOS

Saltillo, 4 de julio de 1844. A Luis Prado: se dictaminó su solicitud en la que usted pide se le restituya el empleo de cabo de serenos. Sin embargo, su conducta en dicho puesto no fue satisfactoria. Así que, denegada. Atte. El Ayuntamiento.

AMS, PM, c 89/1, e 72, 2 ff.

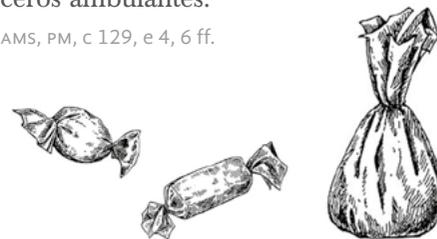
Saltillo, 29 de enero de 1857. ¡Cabildo! Les solicito dinero para comprar una mula mansa que me ayude a realizar mis rondines. Atte. José María Rodríguez, cabo de serenos.

AMS, PM, c 101, e 41, d 14, 1 f.

DULCEROS

Saltillo, 29 de enero de 1886. ¡Gobernador! Déjenos vender libremente en las calles, ya que el Cabildo nos ha concentrado en la plaza del mercado. Atte. Los dulceros ambulantes.

AMS, PM, c 129, e 4, 6 ff.



Saltillo, 11 de abril de 1923. ¡Alcalde! Retire a los dulceros ambulantes que se establecen afuera de la librería Fornés y de El Puerto de Liverpool. ¡Son una competencia desleal! Atte. Feliciano Groues y comerciantes.

AMS, PM, c 166/1, L 4, e 38, 1 f.

ZAPATEROS

Saltillo, 30 de abril de 1737. Se informa que Cristobal de Peña, de oficio zapatero, ya es procesado por vivir en amasiatedo con una india llamada Rosa. ¡Dejen todos de especular! Atte. La autoridad.

AMS, PM, c 14, e 18, 3 ff.

Saltillo, 12 de enero de 1742. He demandado al zapatero Apolo por las heridas que me infirió con un cuchillo, todo porque no le permití que siguiera robando a unos niños que jugaban con él a la chuza. Atte. Pedro González.

AMS, PM, c 15, e 66, 2 ff.



LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE la masonería en México es relativamente nueva. El estudio de esta organización se ha visto obstaculizado por una serie de motivos. El primero se debe a la falta de documentos originales que los masones ocultaban por su carácter de “sociedad secreta”. El segundo motivo fue la cautela con la que ellos actuaban que, por miedo a ser descubiertos y juzgados, optaban por emplear sobrenombres o siglas para ocultar sus

verdaderas identidades. El tercero es el imaginario colectivo sobre estas sociedades, ideas que han sido heredadas, donde predomina un “doble discurso”, pues por su secretismo fue el foco de leyendas, mitos y especulaciones.

Por ello, es comprensible entender la falta de información sobre los masones en Saltillo. También es entendible que se sepa poco sobre los oficios o profesiones que desempeñaban los miembros de la masonería. Probablemente, el ma-

són más reconocido de nuestra entidad sea el empresario y político parrense Francisco I. Madero, quien encaja perfectamente con el imaginario colectivo que existe en torno a los masones: gente poderosa e influyente que tuvieron una relevancia en la historia de México. No obstante, esta percepción general no siempre es la correcta, ya que hubo otros personajes con distintas profesiones que conformaron y dieron vida a las logias masónicas.

LA MASONERÍA SALTILLENSE: *sus oficios a inicios del siglo xx*

• LEONARDO EMMANUEL DÍAZ MARTÍNEZ •

La Revolución mexicana fue un movimiento de carácter social que posicionó a nuevos gremios y profesionistas en la escena política local, regional y nacional. En el caso de Saltillo, las logias masónicas tuvieron una recomposición gremial interna que permitió una mayor apertura a nuevos sectores de la sociedad, los cuales vieron en la masonería una oportunidad de relacionarse con personajes influyentes, entablar relaciones de negocios o hablar de temas de interés general.

Esta nueva tendencia la podemos ver en el ejemplo de la logia “Fraternidad núm. 20”, fundada el 7 de agosto de 1919 en un local ubicado en la calle de Nicolás Bravo, en el centro histórico de la ciudad. Sus miembros fundadores fueron: Alfredo S. Ramírez, Ángel Rodríguez Castruita, Carlos Siller y Siller, Carlos Espinoza Romero, Efraín G. Domínguez, Gonzalo Ulloa Palafox, José J. Delgado, Jesús Aguirre Siller y Valentín Villarreal Cárdenas. Muchos de ellos fueron maestros de profesión, un oficio que adquirió relevancia en la etapa posrevolucionaria.

De 1919 a 1926, y según su archivo sobre libros de actas, esta logia ingresó a 228 nuevos miembros. De estos, 41 eran empleados, aunque en más de la mitad no se especifica el tipo o el lugar



Foto: Personaje no identificado, circa 1910.
Fondo “Fraternidad núm. 20”.

de trabajo; probablemente eran empleados de gobierno. También se unieron 38 comerciantes, 32 militares, 20 trabajadores industriales, 19 mecánicos, 11 profesores (sin contar a los docentes fundadores de la logia), diez empleados del ferrocarril, siete agricultores, cinco médicos y otros profesionistas, entre ellos: peluqueros, electricistas, tenedores de libros, linotipistas, filarmónicos, cobreros, estudiantes, artistas, mineros, agentes viajeros, zapateros, dibujantes, periodis-

tas, trailereros, carpinteros, constructores, entalladores, forjadores suspendidos y otros con “trabajo desconocido”.

Al analizar la composición profesional de los miembros de la Fraternidad núm. 20, se nota que hay una representación considerable de las condiciones socio-económicas de la etapa posrevolucionaria. La presencia de profesiones y oficios relacionados con la educación, la industria, la milicia, la agricultura, el comercio y la jurisprudencia, junto a otros oficios representativos que preponderaban en la temporalidad estudiada, corresponde a las principales labores económicas del país.

Tomando en cuenta la influencia y la actuación social de ciertos miembros de esta logia, es necesario mencionar a algunos de ellos, cuya participación política y social trascendió: Federico Berrueto Ramón, Jesús Valdés Sánchez, Maurilio P. Nañez, Alfredo Ricaut Carranza y Maximino Ávila Camacho, hermano del ex presidente de la república, Manuel Ávila Camacho. Estos personajes fueron la cara de la nueva conformación política del México posrevolucionario y los oficios que desempeñaron fueron la base y la herencia de un movimiento de carácter social que transformó la historia regional y nacional.

Leonardo Emmanuel Díaz Martínez es licenciado en historia por la Facultad de Ciencias Sociales de la UADEC. Ha publicado en la *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña plus* (REHMLAC+) y en el órgano de difusión del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas.

ENTRE AGUADORES & serenos

DE DOS A TRES CHORROS

EN EL ARCHIVO HAY información acerca de un oficio que existió hace más de 200 años: el aguador. Resulta que en 1804 el ayuntamiento de Saltillo acordó nombrar, precisamente, como aguador de la villa a don Ygnacio Ramos. Como parte de sus labores, tenía la obligación de vigilar que las alcantarillas estuvieran en buen estado y que las aguas fueran repartidas equitativamente entre los vecinos. Además, se le designó el cuidado del Ojo de Agua principal, del cual debía esparcir dos o tres chorros a los árboles de las aceras de enfrente. También, tenía que surtir agua a las viudas y huérfanas para que regaran sus huertas y pudieran así cosechar alimentos. Si se hacía notorio el desperdicio del vital líquido, el aguador sería despojado de su cargo.¹



REFERENCIAS

1 AMS, AC, L 6, a 89, f 145 v.

2 AMS, PM, c 91, e 15, 3 f.



¡SERÁ EL SERENO!

Antes de que se inventara el foco, las poblaciones de Coahuila tenían un sistema de vigilancia nocturna, el cual desempeñaban estas personas, quienes recorrían las calles en busca de maleantes y mantenían en funcionamiento la iluminación en los callejones por medio de velas. En el Saltillo del siglo XIX, los serenos auxiliaban a la policía, y tenían autoridad para someter a cualquier ebrio escandaloso. Incluso, según un documento del 12 de junio de 1846, Luis Prado —cabo de serenos— solicitaría al Ayuntamiento se le aumentara el sueldo a veinte pesos por las altas responsabilidades del oficio.² Con la llegada de la luz eléctrica a inicios del siglo XX, los serenos fueron desapareciendo, más no su legado cultural. / Mesa de redacción.

Oficios invisibles:

SALTILLO, SIGLO XX

• KARLA YURIEL ARELLANO AGUIRRE •



LA PRIMERA PARTE del siglo XX fue un periodo que propició el desarrollo de aquellos oficios que, a pesar de ser casi *invisibles*, ayudaron al desarrollo de Saltillo.

Afiladores: Los afiladores, también llamados “amoladores”, llegaban silbando a los comercios o casas para afilar cuchillos, tijeras y otros instrumentos de corte.

Almuerberos: Eran jóvenes indígenas que llevaban los almuerzos a los trabajadores instalados en el campo.

Faroleros: Cuando no existía iluminación eléctrica, el farolero se encargaba de encender y apagar las farolas de las vías públicas.

Lecheros: Llegaban sobre una bicicleta o caballo para ofrecer la leche bronca en envases de vidrio. También vendían nata.

Piñoneros: Se encargaban a pizar piñones de forma rudimentaria en las aledañas sierras de pinos.

Revisores de tranvías: Revisaban que los pasajeros de los tranvías llevaran su billete y verificaban el buen estado de los vagones y bestias.

Telefonistas: Eran una parte integral del funcionamiento de una red telefónica, antes de que la tecnología moderna los volviera obsoletos.

Tostadores de café: Por las calles paseaban los campesinos que venían de los pueblos de provincia. Ellos tostaban el café, dándole su aroma característico.

Vendedor de velas: A inicios del siglo XX aún se llegaron a ver vendedores que paseaban con una caña larga exhibiendo sus productos de cera.

Karla Yuriel Arellano Aguirre nació en Saltillo. Desde hace más de 15 años se ha convertido en una de las lectoras más asiduas de la *Gazeta*. Hoy ya colabora con el presente texto.

Cuando el oficio se escribe con “a”

LA MUJER EN
LOS QUEHACERES
TRADICIONALES DE
SALTILLO

• ENTREVISTAS Y FOTOS:
IVÁN VARTAN MUÑOZ COTERA •

DESDE LA ÉPOCA VIRREINAL, el contexto social fue excluyendo a las mujeres para que trabajaran en espacios y quehaceres que, según el dogma y la ideología de género, habían sido “colonizados” por varones. Por ello, la participación histórica de la mujer en la economía de la región estuvo por un tiempo relacionada con las labores que, por tradición, fueron circunscritas, sobre todo, al cuidado de la casa y los hijos.

Sin embargo, la posición de la mujer en el trabajo extra doméstico ha ido en aumento, echando abajo el añejo veto al desempeño de ciertos oficios. A continuación, se presentan los testimonios de cuatro saltillenses entrevistadas a mediados del 2022, quienes comparten un común denominador: han salido adelante a contra corriente, realizando oficios que han sido dominados por hombres, rompiendo así, estereotipos y abriendo un nuevo sendero.



Ladrillera

María Élica Nuncio Nieto
Tiempo ejerciendo: 31 años

EN LA COLONIA AMPLIACIÓN Rincón de los Pastores, al sur poniente de la ciudad, casi atrás del Cerro del Pueblo, se encuentra la casa de María, quien durante más de 31 años ha ejercido el oficio de ladrillera. Ella vincula este quehacer con el seno familiar: *Cuando yo tenía 12 años, mi papá se vino a vivir a este lugar. Desde entonces me vine con él y con otras hermanas a trabajar, a hacer ladrillos. Fue algo que mi padre nos inculcó. Me gusta hacer ese oficio, porque bien que mal, nos beneficiamos de él.*

A las afueras de su casa, y a unos metros de donde trabaja, la señora Nuncio comparte que su papá fue quien le enseñó todo sobre el oficio: *En mi trabajo yo hago completamente el ladrillo, desde cribar el barro para quitarle las piedras, o sea, lo echamos en un pozo con agua, y lo movemos con un azadón para que el barro se haga más fino. Luego, de ahí lo ponemos “bueno” para poder colocarlo en el piso de agua o en el prensado, donde usamos una prensa. O a veces me pongo a hacer la cuacha, que es la pieza del ladrillo, a veces hago teja. Todo con mis manos de barro.*

María Élica confiesa que aún existen algunos tabús sociales: *Me enorgullece ser ladrillera, pero a veces también me da un poco de vergüenza porque son muchos hombres y de repente me ven de mujer ahí trabajando, o la sociedad piensa que una anda ahí sin saber. Pero no me importa porque, como dicen, es trabajo honrado y todos trabajamos igual. Muchos de mis compañeros se sienten orgullosos de que una mujer ande todavía haciendo ladrillos.*

Al respecto, ella señala que hay que echar abajo los estereotipos: *No hay impedimento para las mujeres. El querer es poder. Mire, mi casa está levantada del ladrillo que yo hice. Echamos la loza entre mi hija, mis herma-*

nas y yo, puras mujeres. Tengo tres hijos, pero mi hija es la que me ayuda a hacer ladrillos, cuando no está estudiando. Debo echarle ganas porque estoy sola. Hay veces en que una anda que no puede, y luego en tiempos de frío no se puede trabajar. No importa, voy a seguir en esto.

Con ladrillo en mano, y ante la silenciosa compañía de dos de sus hijos, la señora Nuncio comparte un mensaje para las mujeres: *Cada quien tiene un talento. A lo mejor a mí se me hace difícil hacer un sombrero y a alguien más se le hace difícil hacer un ladrillo. Cada mujer tiene su especialidad. Las labores las pueden hacer tanto hombres, como mujeres. A veces nos dicen: “¡Eso no, porque es de hombre!”. Pero para su sorpresa: nosotras las mujeres podemos con todo.*



Escribana

María Isabel Almaguer Hernández
Tiempo ejerciendo: 51 años

EN EL MERCADO JUÁREZ, se encuentra doña María Isabel, quien nació en 1951 en Real de Catorce, San Luis Potosí, pero llegó a Saltillo a los siete años de edad, por lo que se considera saltillense. Con un escritorio desgastado y una máquina de escribir portátil tipo Olivetti, cada día ofrece sus servicios como escribana. Eso lo hace desde 1970: *Llegamos a la ciudad porque mi mamá quiso tener una mejor vida. Duré 45 años en el segundo piso del mercado, y desde hace seis me bajaron a este lugar. Estudié en la Academia Roberts. Ahí me gradué. Mi mamá quería que yo estudiara una carrera corta para que yo trabajara. Y así fue. Me recibí y me dijeron que aquí estaban ocupando. Luego, ya me puse por mi cuenta.*

Expone que su mamá y ella vieron en el oficio una oportunidad: *Mi primera máquina de escribir me la compró mi mamá. Puse mi escritorio público para escribir reco-*

mendaciones, contratos de arrendamientos, cartas poder y todos los oficios que se ofrecían. Las personas que tienen sus casas de renta vienen conmigo a hacer los contratos de arrendamiento, también las personas que necesitan un poder para hacer algún trámite. Todos me conocen ya. A veces, hay formatos del seguro social que uno tiene que llenarles o de la Reforma Agraria que acaba de entrar con la ley.

La señora Almaguer está consciente que el gremio ha estado dominado por el género masculino, pero señala que el ser mujer no le ha sido impedimento: *Aquí siempre he trabajado con orgullo. Y por el hecho de ser mujer, me respetan. Me gusta mi trabajo y me siento orgullosa de ser mujer y desempeñar este oficio porque sé que es histórico; sobre todo, me gusta servir a los demás. Y con relación a su contribución a la sociedad, remata: Aporto sirviendo a las personas, sean hombres o mujeres, para que así cumplan con sus trabajos. Hay de todo aquí, vienen personas preparadas y otras que no saben nada.*

Doña María está consciente que los tiempos han cambiado: *Antes había trabajo. Le hacía los encargos a todos los estudiantes y maestros. Pero ya ha bajado debido a la tecnología, todo lo hacen en el ciber y hasta con el celular. Yo todavía hago algunos trabajos y eso está bien. Ya son menos, pero hay que teclearle.*



Peluquera tradicional

Tomasa Jaramillo Cerda
Tiempo ejerciendo: 30 años

SOBRE LA CALLE DE LERDO, en el mero corazón de la ciudad, se encuentra una peluquería atendida por la saltillense Tomasa Jaramillo Cerda, de 65 años, y su familia. Con cámara en mano, me dispongo a “romper el hielo”. Le pregunto si me autoriza tomar una foto, al tiempo que el caballero a quien afeitó, irrumpe: “Foto, yo no. Tengo que ir al taller” [sic]. Sin más, la señora Jaramillo toma pose y, ante la tímida mirada del cliente, comienza: *Me gustó siempre el oficio, desde joven. Por los hijos no me había dedicado al cien por ciento. De tiempo completo tengo 30 años. Mi hijo se dedica a esto, gracias a mi suegro, quien trabajó hasta los 68 años como peluquero. Gracias a él, y a mi esposo, yo también aprendí la peluquería*

antigua. Siempre hemos estado en este local que tiene 70 años de existir.

Mientras afila su navaja, doña Tomasa opina sobre el realizar una actividad que ha sido dominada por hombres: *Cuando no estoy y mis clientes van con los otros peluqueros, ellos les dicen: “No vaya ahí. Ella no sabe. Apenas se está enseñando”. Siempre hay algo negativo. Son cositas que uno se toma a la ligera y de quién viene, pero entiendo que es algo cultural. Es más del mexicano machista.*

Al respecto, comparte su experiencia sobre la discriminación de la que ha sido objeto: *Sí ha existido. Me han tocado niños que le piden a sus papás que aquí les corten el pelo, y ellos les dicen que no, sólo porque soy mujer. A los señores que tienen tiempo viniendo conmigo, las esposas les dicen que ya no porque soy mujer. Esto se debe a los celos o también porque creen que no corto como los hombres. Y es una lástima, porque cuando es una mujer la que discrimina a otra mujer, duele más. Da igual: aquí se hace todo, como decían antes: “Corte, pelo y rasura”.*

Sobre las mujeres que realizan oficios que tradicionalmente son realizados por hombres, ella manifiesta: *Me han tocado mujeres albañiles de Saltillo que sólo buscan sacar a sus hijos adelante. Para eso no importa el oficio. Con que sea decente. Por ejemplo, a mí me tocó este oficio porque mi esposo tuvo un accidente. Desde entonces, yo saqué a mis seis hijos adelante y lo logré gracias a la peluquería. Seguro debe haber muchas mujeres así.*

Sobre la opinión que le merece este oficio, apunta: *El trabajar en un oficio como el de peluquera tradicional, representa mucho para mí. Me realicé como mujer y como madre. Aún tengo clientes que eran de mi suegro, ya señores muy grandes que traen a sus hijos y a sus nietos. Y sigue la tradición. Por eso es que soy peluquera, porque viene de tradición familiar.*



Bolera

María Magdalena González Arriaga
Tiempo ejerciendo: 33 años

CON CEPILLO EN MANO, doña Malena se dispone a dar brillo a un par de botines. Nacida en Saltillo hace 54 años, ella nos cuenta cómo se incursionó en este oficio: *Yo primero vendía chucherías. Me decían “la bolera”,*

por mi esposo, que trabajaba aquí. Yo venía a traerle de comer. Llegaba a la una, cuando mi niña salía del kinder, y me quedaba con él a bolear. Así empecé a mover el cajón. Este que tengo aquí, lo hice con pedazos de madera. Llegaba a las carpinterías y les decía: “Eh, móchate con esas tablitas”. Este cepillo ya va a cumplir cuarenta años, era de mi esposo. Gracias a un amigo yo me quedé con el grupo, porque en aquel tiempo no aceptaban mujeres, decían que los hombres eran un poco más aguerridos. Pero si una sabía que andaba en la guerra, tenía que aguantar.

Mientras el bolero de al lado trata de distraerla con chistes, la señora González lo ignora y comenta cómo ha sido el trato de sus colegas: *Desde el inicio, me apoyaron. Me ofrecieron su ayuda. Como puede ver, se la pasan echando piropos, diciendo loqueras y burradas. Antes sí me enojaba porque les decía que cuando hay gente hay que callarse. Sin embargo, ellos nunca me han faltado al respeto. Entre todos me cuidan. Por ejemplo, yo estoy enferma y padezco de convulsiones. A él [señalando al bolero de al lado], le digo: “Hoy vengo mal, ‘Peine’, pa’ que me eches un ojo por si ves que me caigo”.*

Para ella, el ser bolera se ha vuelto un orgullo: *Ahorita soy la única mujer en la Asociación de Aseadores de Calzado. Para mí es un orgullo porque no cualquiera. Aquí viene uno a sufrir. Días comes y otros no. Gracias a este oficio he logrado sacar a mi hija adelante. Tengo otra que se crio con mis padres. Con este carrito yo les alcancé a dar estudios, quizá no les di riquezas, pero sí educación. Incluso, a una de mis hijas la entregué en su matrimonio. Antes había jale, y ahora ya no tanto, quizá porque ya somos muchos o porque hay más tenis.*

Sobre su opinión acerca de las mujeres que salen a ganarse el sustento, doña Malena contesta: *Que sigan luchando, que no se tropiecen. Que todo trabajo es honrado. Que el trabajo no las derrumbe y que luchen por sus familias, por su misma persona. Tenemos que salir al encuentro. No gano millones, pero de mi trabajo saco para mi medicamento. Desde donde me alcance la mano, junto pal’ mes y con lo poquito que me da mi hija, con eso salgo adelante. Quisiera agradecer a Dios, a mis compañeros y al secretario [del sindicato]. Que no nos falte trabajo, ya que con la pandemia perdimos mucha clientela, y también compañeros.*

Y, después de “chocar manos” con un locatario, concluye: *Es un oficio de mucho orgullo, sobre todo siendo mujer. Recuerdo cuando empezaba a venir con mis padres a la plaza y ya había boleros, por eso es un oficio histórico. A muchos señores de ese tiempo Diosito ya los recogió, pero todos vamos para allá. Al menos yo seguiré aquí, mientras Dios me preste vida y no me corra la raza.*



Detalles del exterior e interior de la fábrica de textiles Bella Unión, circa 1912. Fototeca del AMS.

Bella Unión

SU FÁBRICA DE TEXTILES
Y ACUEDUCTO

• ANA ISABEL PÉREZ GAVILÁN ÁVILA •

LA COMUNIDAD DE BELLA UNIÓN forma parte del municipio de Arteaga, al sureste de Coahuila. Su historia es poco conocida. Como referencias tenemos a su fábrica de textiles y a su acueducto. Además, cerca se ubica la arbolada acequia de Arteaga, que recibe el agua, hoy canalizada y reducida, de Bella Unión, corriente que se origina en el llamado Ojo Negro en Boca de Palomas, de acuerdo con el cronista de Arteaga, Mario Alberto Monjaraz (2013, p. 168).

Esa cabecera municipal fue poblada hacia 1591 por familias tlaxcaltecas, cuyos caciques eran Buenaventura de Paz y don Joaquín de Velasco; el último, gobernador de San Esteban de la Nueva Tlaxcala. La siembra de trigo, maíz y cebada se logró por medio de personas dedicadas al oficio, que utilizaban los acueductos que conducían el agua desde Bella Unión, auxiliada por molinos construidos por los españoles (Monjaraz, 2013, pp. 164-165). Sin embargo, Bella Unión fue fundada hasta el siglo XIX por familias saltillenses: los González, Dávila, Valdés, Fuentes y Flores (Galindo, 2000, p. 7).

Dicho acueducto ha sufrido los embates del tiempo, junto con otros en Saltillo, como el de la Aurora, Urdiñola Sur y Belén, ubicado a espaldas del Archivo Municipal. El acueducto de Bella Unión es una construcción decimonónica que canalizaba la poderosa corriente de agua a la fábrica de hilados donde, por medio de un dinamo, producía electricidad para las máquinas y el espacio, antes iluminado por velas (Monjaraz, 2004, pp. 3-4).

LA FÁBRICA DE TEXTILES

Una de las noticias más antiguas de la fábrica de textiles de Bella Unión data de 1856, cuando pertenecía a don Desiderio Dávila Hoyos (Monjaraz, 2004, p. 2). A lo largo de dos siglos, tuvo varios nombres y propietarios: inicialmente fue la Fábrica de Palomas, también llamada de “Dávila Hoyos”; luego, pasó a manos de Martín Dávila Valle, quien la vendió en 1889 a don Dámaso Rodríguez (socio desde 1856), Marcelino Garza y Guillermo Purcell, fundadores ese año de la Compañía Industrial Saltillera, S.A. Fábrica de Hilados y Tejidos.

De estos tres hombres surgió el nombre de “Bella Unión”, quienes compraron el molino de trigo llamado “Ceres”, ahora Molinos de La Unión, al tiempo que planeaban construir la fábrica de papel La Purísima, que no se concretó (Monjaraz, 2004, pp. 2-3).

Monjaraz señala que una primera etapa de gestación fue de 1856 a 1889; después, de 1890 a 1913, despunta como empresa, incluso, exportadora. Sin embargo, en la Revolución fue quemada “por un personaje famoso en la región de carácter bandoleril” (Monjaraz, 2004, p. 5), dejando de funcionar hasta 1919. En la tercera etapa, de 1919 a 1945, llegó a pertenecer a la Compañía Purcell y Hermanos, con un nuevo edificio y la instalación de una línea de ferrocarril que llegaba directamente a la fábrica. De 1945 a 1962 viene la decadencia, terminando con su cierre y la transformación demográfica del lugar, pues 250 trabajadores y sus familias fueron expulsados en busca de otras fuentes de trabajo y subsistencia, ya que la fábrica les proveía gratuitamente de casa, energía eléctrica y servicios primarios (Galindo, 2000, p. 6).

Antonio Valdés Casas, trabajador de la fábrica de 1942 a 1963, recordaba que se producían seis pacas diarias de 250 kilos cada una, mismas que, por medio de los telares, se convertían en telas como: indio, granité, loneta, cuadrillé, franelas y otras de algodón. Trabajaban dos turnos a la semana: el primero de 48 horas y el segundo de 42, repartiéndose los 250 trabajadores en los departamentos de blanqueo, tintorería, afelpado (para franelas) y acabado, “donde se doblaban las piezas de tela de 25 metros de largo” (Galindo, 2000, p. 7).

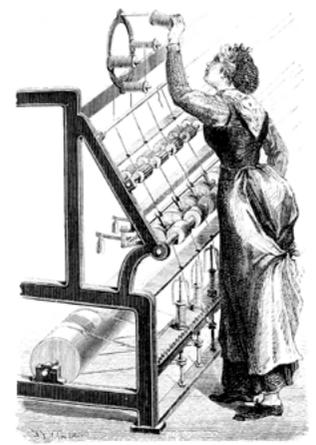
EL ACUEDUCTO

Con su propio pecunio, Martín Dávila Valle inició en 1886 la construcción del acueducto en lo alto de la población, aunque se ordenó su suspensión por falta de solidez “para que el agua no se filtrara u ocasionara derrames por las calles”, además de perjudicar el tránsito porque los trenes de rueda y los animales destruían los trabajos; se pedía que se abriera una zanja y no estuviera a superficie de tierra, pues colocaron “sobre ella piedras de caliche sin ajustar ni rellenar con mezcla y sobre esto tierra suelta, amontonándola a más de una tercia sobre el nivel de la calle”, creando un atascadero y un lodazal (Monjaraz, 2003, pp. 3-4).

En 1887 se prohibió que la fábrica usara sustancias “para lavado y pintura de sus telas hasta que no estuviera construido el acueducto, para que por él mandaran las aguas de su uso y no juntarlas con el agua de la acequia, la cual servía para el uso doméstico” (Monjaraz, 2003, p. 6). En 1901, el líquido vital con que trataban las telas era vertido a la acequia, por ello, los vecinos se quejaron. No obstante, existe evidencia de un contrato de los dueños de la finca con el apoderado de la comunidad, el licenciado Santos Dávila, “obligándose a traer por separado el agua por medio de un acueducto construido a sus expensas” (Monjaraz, 2003, p. 3).

Hay testimonios de lugareños recordando que hace más de 40 años el agua caía a borbotones del acueducto; ahora sólo corre por la acequia contigua. Además, la compañía Industrial de Plásticos Arma (IPASA) utiliza el agua otrora visible de Bella Unión para la fabricación de envases y contenedores de plástico para embalaje.

El acueducto que hoy vemos es quizá la parte más conocida del sistema hidráulico aquí descrito, del cual quedan otros arcos hacia Los Chorros. Los acueductos embellecen el paisaje y son símbolo de una tecnología ancestral (romana) y continuaron su utilidad hasta los siglos XIX y XX.



REFERENCIAS

- Galindo, Luis E. (2000). “La Compañía Purcell y Hermanos; Es una bella unión; Guillermo Purcell”, en *Evidencias. Lo mejor de Coahuila*. Año III, julio-agosto, núm. 13, pp. 6-7.
- Monjaraz de León, Mario Alberto. (2003). “El añorado acueducto de Bella Unión”, en *Villa de Arteaga Coahuila*. Folleto informativo, núm. 19. Arteaga: Centro Histórico y Archivo Municipal.
- (2004). “Fábrica, La Bella Unión (1856-1962)”, en *Villa de Arteaga Coahuila*. Folleto informativo, núm. 21. Arteaga: Centro Histórico y Archivo Municipal.
- (2013). “Arteaga. El rincón natural y cultural de Coahuila”, en Martínez Sánchez, Lucas, Francisco Rodríguez y María Isabel Saldaña, coords. *Coahuila a través de sus municipios*. S/L, Gobierno de Coahuila, pp. 162-201.
- Alessio Robles, Vito. (1938). *Coahuila y Texas en la época colonial*.
- VIÑETA: La industria textil. Grabado de G. Laplante. Siglo XIX.

Ana Isabel Pérez Gavilán Ávila es doctora en Historia del Arte y Profesora-investigadora del Centro de Estudios e Investigaciones Interdisciplinarios (UADEC).

Muro del acueducto. Foto: Francisco Esparza Tovar, 2020.





Comité Técnico del Archivo Municipal de Saltillo. Foto del AMS.

Toma protesta Comité Técnico

Saltillo, 2 de junio de 2022. El secretario del Ayuntamiento, maestro en Derecho Carlos Alberto Estrada Flores, tomó protesta a los nuevos miembros del Comité Técnico del Archivo Municipal para el período 2022-2024. Este Comité está integrado por historiadores, investigadores y archivistas de la sociedad civil, así como por Olivia Strozzi, directora de la institución.

Se realiza reunión con el INAH

Saltillo, 21 de julio de 2022. Personal de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Documental del INAH y del Archivo Municipal de Saltillo llevaron a cabo una reunión para establecer futuros convenios de colaboración a favor de los acervos históricos del Archivo de la capital de Coahuila.



Reunión con John Wheat, de Briscoe Center. Foto del AMS.

Visita de trabajo en Austin

Austin, Texas, del 1 al 5 de agosto de 2022. Olivia Strozzi Galindo, directora del Archivo Municipal, realizó una visita de trabajo a los archivos de Briscoe Center for American History y Benson Latin American Collection, de la Universidad de Texas, con sede en Austin. Así, se establecieron las bases para futuros convenios.

EL ARCHIVO HOY



El alcalde y el autor presentaron el libro. Foto: Ricardo Casas.

Presenta alcalde libro sobre postales históricas de Saltillo

Saltillo, 26 de julio de 2022. En el marco del Día de Austin en Saltillo, el ingeniero José María Fraustro Siller, alcalde de la ciudad, presentó el libro *Saltillo, imagen y memoria. Tarjetas postales de la Época de Oro, 1900-1914*, escrito por el doctor Carlos Recio Dávila y editado por el Archivo. En el evento, el presidente municipal obsequió un ejemplar a Joseph Dietrich Chacón, representante de la ciudad hermana de Austin, Texas.

Se participa en Encuentro Nacional

Pachuca, Hidalgo, 25 y 26 de agosto de 2022. Personal del Archivo Municipal de Saltillo asistió al XXIII Encuentro Nacional de Fototecas, organizado por la Fototeca Nacional del INAH, con sede en Pachuca, Hidalgo. En el marco del evento, se participó en el foro de instituciones afiliadas al Sistema Nacional de Fototecas, espacio de diálogo para la conservación, catalogación, digitalización y difusión de la memoria gráfica.

Continúa catalogación de fondo

EL PERSONAL DEL Archivo Municipal de Saltillo ha continuado con la descripción y catalogación del fondo documental: Presidencia Municipal, 1940-1980. Con estas acciones se podrán poner a disposición del público, a través del Archivo Digital, los expedientes que habían estado resguardados en las más de 400 cajas.



Saltillo
Gobierno Municipal
2022 - 2024

PRESIDENTE MUNICIPAL

José María Fraustro Siller

SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO

Carlos Alberto Estrada Flores

TESORERO

Juan Carlos Villarreal Garza

DIRECTORA DEL ARCHIVO MUNICIPAL

Olivia Strozzi Galindo

Gazeta DEL SALTILLO

EDICIÓN

Iván Vartan Muñoz Cotera

DISEÑO EDITORIAL

Melissa Gaona

MESA DE REDACCIÓN

*Olivia Strozzi Galindo
Iván Vartan Muñoz Cotera*

Publicación impresa **GRATUITA.**

Certificado de licitud de título No. 5898.

Certificado de licitud de contenido No. 4563.

AVISO IMPORTANTE: Las opiniones expuestas en la *Gazeta de Saltillo* son responsabilidad única y exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente la visión que sobre los temas tratados tiene el Archivo Municipal o las autoridades del Ayuntamiento de Saltillo.

CORREO ELECTRÓNICO:

informes@archivomunicipaldesaltillo.gob.mx

PÁGINA DE INTERNET:

www.archivomunicipaldesaltillo.gob.mx

ARCHIVO DIGITAL:

www.portal.archivomunicipaldesaltillo.info

Síguenos en Facebook, Twitter, Instagram y YouTube

Gazeta del Saltillo tiene los derechos reservados sobre los materiales. Se aceptan colaboraciones sujetas a revisión. La correspondencia deberá enviarse a *Gazeta del Saltillo*, Juárez y Leona Vicario, C.P. 25000, teléfono 4144370, Saltillo, Coahuila, México.